

EL ENCUENTRO QUERIDO POR DIOS

Berthe estaba en Lourdes en peregrinaje. Allí la Virgen le confirmó: *“Verás al sacerdote que has pedido a Dios hace veinte años. Sucederá dentro de poco”*. Ella se encontraba con una amiga en la estación de Austerlitz, en París, en un tren que se dirigía a Lourdes, cuando un sacerdote subió a su compartimiento para ocupar un lugar para una enferma. Era el reverendo Decorsant. Sus rasgos eran aquellos que Berthe había visto en el rostro de San Juan quince años antes, por lo tanto era aquella persona por la cual ya había ofrecido tantas oraciones y sufrimientos físicos. Después de intercambiar algunas palabras de cortesía, el sacerdote descendió del tren. Exactamente un mes más tarde, el mismo reverendo Decorsant fue en peregrinaje a Lourdes para confiarle a la Virgen su futuro sacerdotal. Cargado con los equipajes, encontró nuevamente a Berthe y a su amiga. Reconociendo a las dos mujeres, las invitó a la Santa Misa. Mientras Padre Decorsant elevaba la hostia, Jesús dijo a Berthe en su interior: *“Éste es el sacerdote por el cual acepté tu sacrificio”*. Después de la liturgia, ella supo que ‘el sacerdote de su vida’, como lo habría llamado sucesivamente, estaba alojado en su misma pensión.